

TOMÁS SERVICIAL

Palabra clave: Atracción

Nuestra historia de hoy es sobre un niño llamado Tomás Servicial. Era un muchachito muy pequeño para tener un nombre tan grande, pero tenía un corazón tan, tan grande. Su nombre real era Tomás, pero todos lo llamaban Tommy, y su padre le agregó el nombre de Servicial. Por supuesto, había una razón para eso. ¿Pueden adivinar cuál era la razón? ¡Sí, tienen razón!

Era porque Tomás Servicial siempre estaba tratando de ayudar a alguien más. No importaba si era su madre cocinando la cena, su hermana poniendo la mesa, su padre reparando la cerca, o incluso su hermanito aprendiendo a caminar. Fuera lo que fuera, si Tomás estaba allí, seguro que trataba de ayudar a hacerlo.

Un día, un hombre llegó a la casa de Tomás Servicial con un gran camión cargado de piedras, las descargó en un montón junto al jardín y se fue. Poco después regresó con una carga de arena, y la dejó en otro montón junto con unos sacos llenos de cal.

Tomás se preguntaba de qué se trataba todo eso, así que cuando su padre llegó a casa, le preguntó. Le dijo que iban a construir un muro de piedra alrededor del jardín. Eso alegró mucho a Tomás Servicial, porque sabía que le gustaría ayudar a su padre a construir el muro, y cuanto más pensaba en eso, más emocionado se sentía. Su padre le dijo que si se levantaba temprano al día siguiente, podría ayudarlo a colocar una línea donde se construiría el muro. Así que Tomás se despertó temprano y se vistió tan rápido, con los zapatos bien atados, que su madre dijo que era un verdadero despertador para levantarse tan temprano.

El padre le dijo a Tomás Servicial que comiera mucho desayuno, porque había mucho trabajo por hacer, así que Tomás lo hizo, incluso se comió la corteza de su tostada, porque no estaría bien fallar cuando tanto dependía de él. Se estaba poniendo la gorra y alistándose para ir al jardín, cuando llegó un mensajero a decir que el abuelo se había lastimado, y su padre tuvo que irse rápidamente a verlo.

¡Pobre Tomás Servicial! Qué decepcionado se sintió, ciertamente. Y qué pena le dio que su bondadoso abuelo, a quien quería mucho, estuviera sufriendo. Apenas sabía cómo no llorar, pero quería ser valiente como su padre, así que en lugar de armar un gran escándalo, simplemente salió solo al jardín.

Allí vio las piedras, todas en un gran montón, como si estuvieran esperando ser convertidas en un muro. Eran piedras redondas, con caras tan redondas y amigables que Tomás pensó que se quedaría a jugar con ellas un rato. Luego pensó que quizás él podría construir el muro de piedras. De repente, oyó un susurro: "No puedes construirlo tú solo, Tomás. No lo intentes". Era un susurro que de alguna manera parecía venir de dentro de él.

Luego otra voz susurró: "Puedes construirlo, Tomás. Adelante, constrúyelo".

Así que Tomás escuchó esta segunda voz y comenzó a apilar las piedras para hacer un muro. Olvidó que le habían enseñado a nunca meter las manos en las cosas de su padre cuando él no estaba; olvidó que no sabía cómo construir un muro de piedra; solo pensaba que quería hacerlo.

¿Creen que pudo construir el muro? ¡Pues no! Trabajó todo lo fuerte que pudo, pero tan rápido como ponía las piedras arriba, otra vez se caían. No estaba muy contento, pero seguía apilándolas y apilándolas, y ellas seguían cayéndose y cayéndose. Finalmente, se puso tan acalorado, cansado y de mal humor que no se sentía nada feliz. Culpó a las piedras y decidió rendirse.

¡Pero qué desastre había hecho en el jardín! Las piedras estaban esparcidas por todas partes, y las flores estaban todas rotas y aplastadas.

Cuando su padre llegó a casa, se veía tan apenado que Tomás sintió vergüenza, y cuando su padre le dijo que ya no podría llamarlo Tomás Servicial si hacía cosas como esas, Tomás sintió aún más vergüenza y mucho pesar. Decidió que en el futuro solo escucharía a la voz buena. Verán, él sabía todo sobre las dos voces que les hablan a los niños y a las niñas, y también a los papás y mamás grandes. Una era el señor Amor, que hace felices a todos, y la otra era el señor Egoísmo, que mete a la gente en problemas. Sabía que era muy bueno ser servicial con los demás, pero también sabía que debía obedecer a sus padres.

Al día siguiente, miró a su padre hacer una mezcla de arena, cal y agua que se llamaba mortero. Su padre esparcía esta mezcla entre las piedras mientras las apilaba, y eso impedía que se cayeran del muro. Así se construyó el muro.

"El mortero es como el amor, ¿ves?" dijo el padre de Tomás Servicial. "Es lo que mantiene unidas las cosas".